

EXPOSICIÓN
JOSÉ F. PENNELL



«LA PERFECTA»

LOYOLA. 3
SAN SEBASTIAN

100-100-1



El artista que presenta las obras que forman este catálogo, se llama JOSÉ F. PENNELL, nació en Filadelfia el 4 de Julio de 1860; hizo sus estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes, y en la Escuela de Artes Industriales de dicha ciudad. Ha llevado sus obras a varias Exposiciones; ha trabajado infatigablemente; y ya, en la edad proveya, realiza el considerable esfuerzo que se muestra en la actual Exposición.

Conocí hace poco al Sr. Fran J. Marion: a él debo el haber podido admirar las obras de Pennell. Vivamente lo he celebrado. Desde hace muchos años, vengo insistiendo en la idea de que la materia del arte, lo es tanto lo práctico como lo real; lo imaginativo como lo útil.

Tan gran artista puede ser el que se inspire en sus propios ensueños, como el que limite el campo de su visión al pedazo de horizonte que se extiende ante sus ojos.

Lo importante en el arte es saber ver. Pennell mismo dice, que «hay muchos que tienen ojos y no ven».

Pennell, es un gran pintor realista; un gran pintor de todo el trabajo vertiginoso y formidable de la industria moderna americana; pero al mismo tiempo Pennell, pone su poderoso espíritu en sus creaciones. La vida es la base imprescindible de su estilo: no podría ser él gran artista sin él, sino tuviera su arte ese ancho asiento en la realidad.

Me complace que esta Exposición se celebre en la tierra vasca. Se inicia aquí su arte, digno de ser alentado. Acaso la Exposición que se celebra puede ser un incentivo, para que el naciente arte vasco, se oriente hacia todos los espectáculos de la vida moderna.

J. Sorolla

Madrid. 5 - Agosto - 18

Visita del gran pintor
Joaquín Sorolla al Museo.

Recomendado se vaya a ver
esta exposición que se abra hoy
en la Perfeda.

Cumplido.

El pueblo vive en esta Exposición Pennell
Joaquín Sorolla, hoy más que ayer. 9 - Agosto - 18.
P. M. S.



EXPOSICIÓN

: JOSE F. PENNELL :

- 1 Fabricación de cañones.
- 2 Dique seco.
- 3 Construcción de un barco de guerra.
- 4 Campo de prueba para cañones.
- 5 Listos para la marcha.
- 6 Construcción de campamentos.
- 7 Campo de embarque.
- 8 Hangard.
- 9 Campo de aviación.
- 10 Pájaros de guerra.
- 11 Aeroplanos.
- 12 Hidroplanos en la playa.
- 13 Botadura de un hidroplano.
- 14 Hangard antiguo.
- 15 Otra vez listos para el servicio.
- 16 Refinerías.
- 17 Martillo negro y martillo blanco.
- 18 Fábrica de municiones.
- 19 Buque carbonero.
- 20 Construyendo campamentos.
- 21 El pozo de los cañones.
- 22 Formando un cañón de un lingote.
- 23 Submarinos en el dique seco.
- 24 Máquina para doblar las planchas de blindaje

- 25 Fabricación de rifles.
26 Construcción de botes.
27 La proa.
28 Remachadora.
29 Lo nuevo y lo viejo.
30 Transportes.
31 Construcción de locomotoras.
32 Construcción de locomotoras.
33 Fundiendo proyectiles.
34 Los esclavos de la rueda.
35 Bajo el cobertizo.
36 Cargadero.
37 Remachadoras.
38 Las fraguas.
39 Las hormigas.
40 Llevando una locomotora por los aires.
41 Gran martillo.
42 Pozo de cañones.
43 Construcción de submarinos.
44 Vuelta de barcos de guerra.
45 Construcción de hojas de hélices.
46 El mayor torno del mundo.
47 Construyendo un destroyer.
48 Construyendo un destroyer.





i
:
Dr
IC
16
o
b
P
c
u
o
e
:
n
n
l
g
f
d
v
h
e
c
n
10
a
a
a



oricación de rifles.
 nstrucción de botes.
 proa.
 machadora.
 nuevo y lo viejo.
 nsportes.
 nstrucción de locomotoras.
 nstrucción de locomotoras.
 diendo proyectiles.
 esclavos de la rueda.
 o el cobertizo.
 rgadero.
 machadoras.
 fraguas.
 hormigas.
 vando una locomotora por los aires.
 un martillo.
 o de cañones.
 nstrucción de submarinos.
 lta de barcos de guerra.
 nstrucción de hojas de hélices.
 mayor torno del mundo.
 nstruyendo un destroyer.
 nstruyendo un destroyer.



DIBUJOS DE PENNELL

EL VERHAEREN DEL LAPIZ

Bajo el patrocinio del ilustre Sorolla, ha sido abierta en el salón de cuadros «La Perfecta» una exposición que está llamando poderosamente la atención de los aficionados al arte pictórico. Se trata de una serie de dibujos litográficos del gran artista norteamericano Pennell, que ha tenido el generoso rasgo de regalar a nuestro Gobierno todas las obras que figuran en dicha exposición.

Por «La Perfecta» está desfilar estos días un público muy numeroso. La gente, al hallarse en presencia de los maravillosos cartones que allí se exhiben, hace los más diversos comentarios y consideraciones, que tienden en su mayoría a ponderar el arte originalísimo del gran dibujante. Los entendidos, al examinar las obras de Pennell se deshacen en elogios y se extasian ante la prodigiosa labor desarrollada en ellas.

Como decimos, al frente de la exposición figura don Joaquín Sorolla. El ilustre maestro, el rey del colorido, el creador de los cromatismos más portentosos, el artista de la luz, que tantas y tan magníficas obras ha legado a la posteridad, instaló la exposición con un entusiasmo y un cariño sin límites. Sorolla siente por Pennell una admiración profunda; él mismo se ha encargado de fijar los cartones en sus respectivos lugares, y él mismo nos recibió afectuosamente cuando visitamos el salón de «La Perfecta». Al hablar de Pennell, Sorolla lo hace con cierta veneración; elogia su trabajo y lo coloca entre sus artistas preferidos. Por si no fuesen creídas nuestras afirmaciones, la admiración de Sorolla hacia Pennell sería suficiente garantía. Véanse los términos en que se expresa aquél al hablar de éste en el prólogo que acompaña al catálogo de la exposición: «Pennell es un gran pintor realista; un gran pintor de todo el trabajo vertiginoso y formidable de la industria moderna americana; pero al mismo tiempo Pennell pone su poderoso espíritu en sus creaciones. La vida es la base imprescindible de su estilo; no podría ser el gran artista sin él, si no tuviera su arte ese anecho asiento en la realidad».

Dice bien el maestro Sorolla; Pennell es el pintor del trabajo, de la construcción. Así como Emilio Verhaeren, aquel gran poeta belga que en vez de utilizar sus versos para cantar la alegría de la aurora y la tristeza de los atardeceres puso su musa lozana al servicio de las grandes industrias modernas haciéndola cantar al compás de los motores y de las maquinarias, así este artista americano se ha lanzado por nuevos senderos y ha tratado de hacer arte con lo que es ciencia y es labor, con lo que nadie pensó nunca en fijar en lienzos artísticos, con lo que solo se consideraba trabajos de ingeniería.

Pennell es, pues, el Verhaeren del lápiz. Es el cantor de los astilleros, de los cañones, de los aeroplanos, de los hangares, de las fábricas, de las locomotoras, de los trasatlánticos...

Y pasemos á examinar ahora el aspecto técnico de la obra que Pennell expone en la calle de Loyola.

No hace falta nos digan la nacionalidad del artista. El país exuberante de riqueza industrial, el pueblo que por haber visto y seguir viendo mucho—y con visión elevada y grande—no se sorprende cuando alguno de sus ciudadanos anuncia que ha podido desde Washington oír la voz de un amigo situado en la Torre Eiffel, está reflejado en la obra de Pennell.

El artista no pertenece á la escuela de sus compatriotas Beksvith, Boggs, Russell Butler, etc. No se trata de lo que podríamos llamar con nuestro crítico Pacheco «perspectiva aérea», que al aislar al artista ante un tablero produce la pintura de historia.

La obra de Pennell es un curso estu-
pendo de aplicaciones de la ciencia de
las perspectivas cónica y axonométrica.
ue, con la «cabellera» son la base de to

do aquel que intenta presentar á un público las cosas no como son, sino como se nos ofrecen en virtud de las leyes de la óptica que hacen las líneas paralelas dejar de serlo, que los círculos tomen forma de un óvalo, que los cuadrados nos presenten como trapecios. Ese error aparente con que se nos prestan los cuerpos, y que los geómetros como Monge, Th. Olivier, Leroy y nosotros Elizalde sujetaron á principios científicos, es el que Pennell presenta su exposición demostrando poseer un dominio completo de la perspectiva.

Su nacionalidad hace que el artista aplique su dominio científico unido á arte á tratar en sus cuadros asuntos industriales, distintos sectores de la construcción moderna y vista con la granza con que un norteamericano puede comprender la industria transformadora ó manufacturera. Así, vemos grandiosas perspectivas de salas en las que se fabrican enormes cañones, locomotoras, diques y astilleros llenos de actividad constructora, forjas, etc.; en palabra, manifestaciones de la colosal industria de la gran nación norteamericana presentadas con arreglo á todas las leyes de la perspectiva.

En Pennell se une el artista de línea segura con el dominador de la ciencia de la perspectiva; y así, con la elección de asuntos á que su lastre científico le obliga, se convierte Pennell en un divulgador correctísimo de la industria de su país, de la que si los alemanes tenían conocimiento por las noticias que traían los ingenieros que enviaban á la joven República para estudiar su industria, iban á conocer los productos de aquella potente industria de aquel país de la actividad y de la audacia, que aun si la audacia está dirigida por el misterioso hilo de la Ciencia. Que audacia fué la de Edison al pensar en fijar la voz humana sobre una placa y sin ella ¿Forest hubiera llegado á telefonar desde Washington á París!...